

**** VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y C.ª**—La carga para el vapor que de salir de Cádiz para Puerto-Rico y la Habana el 15 de abril, debe estar en el muelle todo el día 6; y la del interior del reino el día 7.

**** VAPORES SEVILLANOS con itinerario fijo.**—El vapor ESTREMADURA, su capitán D. Francisco H. Rubio, saldrá para Sevilla con escala en Valencia, Málaga y Cádiz el 6 del corriente, á las nueve de la mañana, admitiendo carga y pasajeros. Se despachan por D. Agustín Martín, calle de Llauder, n. 1, bajos.

¿EN DÓNDE ESTAMOS?

A raíz de los sucesos de setiembre, durante el período álgido del entusiasmo y de las risueñas esperanzas, publicamos un artículo con el título de *¿A dónde vamos?* Tratando de averiguar el camino que probablemente seguiría la revolución, dados sus comienzos y sus tendencias, y sirviéndonos de pauta para la inducción las revoluciones pasadas, decíamos (1):

«¿Quién ha triunfado de la tiranía? La nación entera. La alegría es general ó por lo menos: la masa de la nación se retira á sus tiendas, esperando confiadamente el alivio de sus males por la terminación de los abusos; el partido que se hizo campeón de la causa pública celebra la próxima y deseada aplicación de sus principios; los ambiciosos padecían la fácil realización de sus ilusiones.

«Este primer período de una revolución triunfante, en que se desalmacenaban y desempolvaban los averiados faroles, los clichés de frases huecas y campanudas, la música chillona y los versos de pie forzado; en que pasean su heroísmo los valientes del día siguiente, armados de todas armas y dirigiendo miradas terribles á un enemigo que no existe, sería plausible si no durara mas que un día, sería pueril á los dos días; pero se hace pesado y perjudicial si, como en España, se prolonga indefinidamente.

«El segundo acto, en que los poderes locales se crecen por momentos hasta quedar asombrados de su propia grandeza, y que solo por modestia no decretan eclipses y aparición de cometas; el segundo acto, decimos, se puede llamar mujeril, porque la vanidad, la envidia y la venganza alborotan el vecindario disfrazadas de patriotismo, no dándose ni permitiendo reposo mientras dura el improvisado carnaval.

«Llega la hora del reparto del botín; la prisa es grande, las pretensiones desmesuradas, la concurrencia exorbitante. La mesa del presupuesto ha sido previamente desocupada por los antiguos comilitones, que no pudieron conservar sus asientos á pesar de haberse dejado crecer el bigote, no obstante el sacrificio de haber descendido hasta á jurar el nombre de Dios en vano. Cuando entra el grueso de los aspirantes, muchas sillas están ya ocupadas por los que penetraron en el comedor por la puerta falsa que les abrieron las Juntas.

«Muchos son los llamados y pocos los escogidos: los que se quedan sin plato en la mesa del festín, se llaman á engaño, quieren estreñar los principios proclamados por la revolución y declaran traidores á la patria á los satisfechos.

«Empieza el período de los desórdenes parciales, que crecen y se multiplican hasta el extremo de no pasarse día sin ellos, como hubo de confesarlo con dolor el honrado D. Julian Huelves, ministro durante el bienio. La impunidad aumenta el desorden y el desorden la impunidad: los gobiernos débiles se embozan en el ridículo manto de «la mano oculta», «las intrigas reaccionarias», etc., etc., con lo cual provocan una sonrisa despreciativa en sus adversarios y la indignación en todos los pechos honrados. Buscar el enemigo donde no se halla, equivale á volverle la espalda.

«Llegadas las cosas á este punto, acontece inevitablemente lo que con galano estilo y rotunda frase ha predicho la Junta de Barcelona: «álzase el despotismo ó la dictadura sobre las naciones que han gastado su actividad en estériles bullicios y en imprudentes agitaciones.»

Este itinerario que trazamos á la revolución, y que algunos calificaron entonces de pesimista, la revolución lo ha ido siguiendo etapa por etapa como obedeciendo á una ley fatal, copiando automáticamente los errores, los tropiezos, las inconsecuencias y las debilidades de sus antecesoras.—En nuestro desgraciado país, los niños aprenden á ser cautos con los escarmientos; pero los hombres son pertinaces, reincidentes y contumaces hasta lo inverosímil.

(1) Diario del 18 de octubre de 1868.

¿Cuál es el trecho recorrido? ¿En dónde estamos? El presidente del poder ejecutivo contestó, en la sesión del 30 de marzo, á estas preguntas. Según el duque de la Torre, estamos «al borde del abismo.» De manera que, desde que triunfó la revolución, se ha empleado el tiempo y la actividad en acercarnos al borde del precipicio. ¡A esto han venido á parar tantas ilusiones, tan risueñas esperanzas, tan halagüeñas promesas! ¡Qué desengaño para los que abrieron cándidamente su pecho á la confianza de un risueño porvenir!

«¿Qué está pasando en la actualidad?, decía el mismo duque de la Torre. Que estamos dando una batalla á tres frentes; que tenemos que prepararnos á resistir ó morir en la demanda. ¿Por quién? Por la libertad. ¿Contra quién? Contra la conspiración carlista, que es vastísima.... contra los alfonsinos, que nos están por todas partes mirando el terreno; y contra los demagogos, que se suelen llamar republicanos, que hacen causa común con todos esos elementos.»—Para que una semilla dé fruto—decimos nosotros, y con nosotros la experiencia—es necesario que el terreno esté preparado; si el terreno no está preparado, todos aquellos elementos serán estériles. ¿Está preparado el terreno? Es decir, ¿esta satisfecho el país, ese país laborioso, pacífico, ajeno á las ambiciones y á las pasiones de los partidos? Si este país, si la mayoría real y efectiva de la nación goza de la paz, del orden, del bienestar, de la seguridad y de la libertad que le prometieron los que hoy rigen los destinos de la nación, ningún cuidado deben inspirar los manejos y las tentativas de los trastornadores. Si no se le han cumplido estas promesas, si se ha agotado su paciencia aplazando de día en día, durante seis meses, la realización de lo que se le había prometido, ¿á quién echar la culpa? ¿Quién es responsable de que tengamos un gobierno que no gobierna, una administración que no administra y una legislatura que no legisla? ¿Quién es el que no ha sabido en seis meses poner término á un estado de agitación perturbadora que paraliza las industrias y el comercio, que mata el espíritu de empresa, que hace emigrar los capitales ó les esteriliza condenándoles á la inactividad?

Este es el gran peligro y el temible enemigo de la situación actual. Este peligro lo previmos y lo anunciamos ya en los siguientes párrafos del citado artículo del mes de octubre:

«El principal y necesario agente de las revoluciones y de las reacciones—decíamos entonces—es siempre el mismo: es la opinión pública, es la atmósfera moral que lleva la fuerza y el poder al lado á que se inclina. Así lo hemos visto siempre, así acontecerá, reconociendo ó nó los ciegos de entendimiento y los pobres de espíritu.

»Cuando la opinión pública, es decir, la opinión de la masa políticamente inactiva se declara contra un poder constituido, aquel poder está herido de muerte; sus días están contados. Como el que respira la atmósfera emponzoñada por las emanaciones patéticas, y siente agotar sus fuerzas luchando con un enemigo invisible, pero implacable, que no abandona su presa, así los poderes combatidos por la opinión de la masa inactiva, de esa masa ajena á todos los partidos, cae derribado al empuje del menor de sus enemigos. Un partido caído, ayer impotente; unos cuantos ambiciosos que sepan convertirse en la personificación del descontento general, bastan y sobran para vencer al que en tiempos no muy lejanos se consideraba poder robusto, invulnerable y de larga vida.»

Mediten en esta verdad histórica los hombres que ocupan el poder; no ha pasado la ocasión de conjurar el peligro; no es nuestra situación tan desesperada como supone el duque de la Torre. Póngase el remedio donde está el mal y no se pierda el tiempo en estériles lamentos. Hoy es posible salvar la situación: mañana será tarde.

J. MANÉ Y FRAQUEB.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Escaso interés han ofrecido en los primeros días de esta semana las sesiones de la Asamblea Constituyente hasta el momento en que, ocupando la tribuna el Sr. Moret y Prendergast, exhibió al país el fruto de las tareas de la comisión constitucional, tan cuidadosamente resguardado hasta entonces en el claustro materno.

La discusión acerca del empréstito de mil millones y otras de menos importancia se han arrastrado lánguidamente á pesar de los excelentes discursos de los Sres. Pi y Margall y Rodríguez, siendo la causa principal de este fenómeno el hallarse fija la atención de todos en el curso que seguían las escisiones de la comisión constitucional, escisiones que durante algunos días se consideraron como invencibles y capaces de anular